

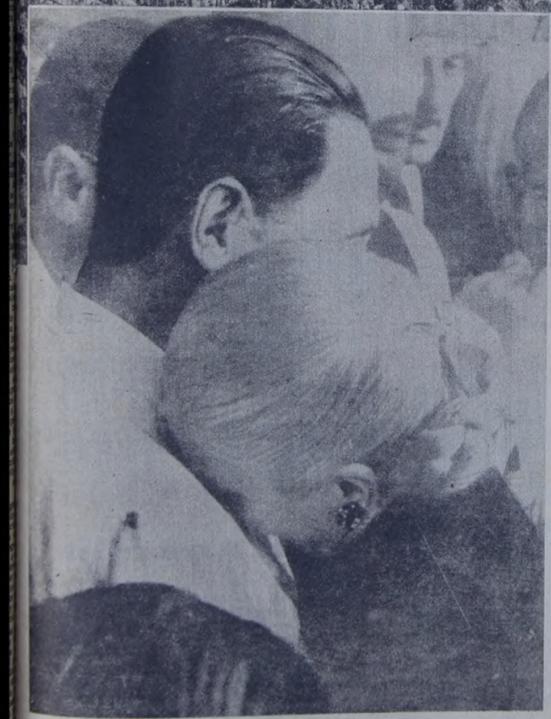
"EL PUEBLO ES LA TRINCHERA DE PERON"

COMPANERO

Año II - No. 56 - 21 de Julio de 1964 - Director: MARIO VALOTTA - \$ 10.-



"Tenía que venir para decirles que los enemigos del país, de Perón y de la patria no duermen. Es necesario que cada uno de los trabajadores vigile y no duerma porque los enemigos trabajan en la sombra: El pueblo es la trinchera de Perón" EVA PERON



"YO SE QUE CUANDO ELLOS ME CRITICAN A MI EN EL MOVIMIENTO, LO QUE EN EL FONDO LES DUELE ES LA REVOLUCION" EVA PERON

PRESENCIA DE EVITA

LA figura de Evita se mantiene presente, a doce años de su desaparición, con los mismos extraordinarios caracteres que la destacaron en vida. Su nombre sigue provocando igual adhesión fervorosa y emocionada en las masas populares. Como contrapartida despierta el mismo odio e irritación que entonces en el seno de la oligarquía y es recibida con la misma incomprensión por los sectores intelectuales, especialmente los de la vieja izquierda pequeñoburguesa. No es casual que esto ocurra. Todos los factores que determinaron esta definición de clase persisten, y es esta permanencia no resuelta que tiende a mantener y agudizar las contradicciones. La clase trabajadora no ha logrado terminar con sus enemigos históricos —las fuerzas reaccionarias internas y el imperialismo— que permanecen atrincherados en sus privilegios. Al mismo tiempo la falta de una dirección revolucionaria que cumpla el papel de nexo dinámico entre las masas y Perón que llenara Evita con su acción personal, ha sido la causa decisiva de esta falta de canalización de la capacidad revolucionaria de las masas rebasó los moldes de la burocracia oportunista que asfixiaba al gobierno popular peronista. Como intérprete de las clases oprimidas impulsó constantemente la profundización de la revolución, transformándose en su más extraordinaria agitadora y propagandista, a la vez que en el azote de la mezquindad burguesa mediante la verdadera tarea de expropiación realizada por la Fundación en favor de las necesidades populares. Completa su personalidad de perfiles netamente revolucionarios su voluntad de hacer realidad las milicias obreras que concebió Perón, verdadera fuerza armada popular boicoteada insistentemente por los burócratas y los traidores. Todos éstos son elementos concretos que hacen saltar en pedazos los análisis químicamente puros de los teóricos de café, cuya incredulidad no alcanza, sin embargo, a tranquilizar a la oligarquía que, con su reacción histórica ante la figura de Eva Perón, está señalando inequívocamente a la fuerza que más directamente amenaza sus intereses antihistóricos. El pueblo tampoco se equivoca. Por eso es que todo el incienso quemado por los tráfugas, logreros y comerciantes de votos, no ha podido ocultar el auténtico carácter de símbolo revolucionario de clase que ostenta Evita. Por eso es que el pueblo debe mirar con desconfianza a todos los que pretenden mellar su personalidad combativa, estrechándola y deformándola en el marco de un pacifismo hipócrita, tendiente a esterilizar la capacidad de lucha de la clase obrera. Nada más extraño a su carácter. Sus palabras y sus actos son, aún hoy, una bofetada en el rostro de la reacción y un llamado perenne a la acción de las masas. La revolución inconclusa por el zarpaço gorila de 1955, que hace más vivo su recuerdo, nos convece a sacudir el conformismo cómplice de la burocracia que, hoy como ayer, traba al Movimiento impidiéndole el cumplimiento de su tarea histórica. No nos cabe ninguna duda que su militancia combatiente de siempre se traduciría, en este momento crucial de la vida del Movimiento y de la historia de la Patria, en la presencia de Evita a la cabeza de un peronismo revolucionario y combatiente, desprendido de los elementos conciliadores y claudicantes —como desean e impulsan Perón— capaz de emprender la batalla definitiva contra el régimen opresor que agobia al pueblo argentino. Debemos recoger su mandato y, dejando de lado vacilaciones y compromisos, limpiar nuestras filas de traidores para así poder hacer realidad la liberación integral de la Nación. COMPANERO ya está en ese camino y no lo abandonará "cueste lo que cueste y caiga quien caiga".

MARIO VALOTTA

EVITA PERON ¡PRESENTE!



La mano en alto, la sonrisa en los labios, la palabra ardiente para fugitar a los enemigos del pueblo. Así la vieron tantas veces los descamisados y así la tienen presente.

ANTORCHA VIVA DE LA REVOLUCION, SU EJEMPLO ES BANDERA DE LUCHA

DOS FECHAS CRUCIALES para la definición revolucionaria de la clase trabajadora argentina marcan los hitos entre los que se desenvuelve la trayectoria histórica de Eva Perón. 17 de octubre de 1946, 26 de julio de 1952. La primera representa la hora del triunfo de las masas, la inauguración del ciclo culminante en el desarrollo de la revolución argentina la etapa en que las masas industriales herederas de las tumultuosas montañas del interior pasan desafiando el umbral de la patria nueva.

La segunda marca el duro fin de una vida consagrada a los humildes, el jalón doloroso en que la vigorosa luchadora del 45 trucea su presencia física en símbolo inmortal de las rebeldías populares ante el dolorido e impotente estupor de un pueblo entero que le da culto y adora despedida.

En ambas fechas confluyen Evita y su pueblo. En el 45 accudiendo éste al llamado de su abanderada en defensa del Líder del Movimiento, imponiendo en el escenario histórico, con una demostración de arrolladora potencia, su presencia hasta entonces negada por la oligarquía.

En el 52 demostrando con un masivo e impresionante testimonio de dolor colectivo, que había comprendido el mensaje

y el ejemplo de esta mujer heroica, de este motor incansable de la revolución nacional.

LA FORJA DE UNA LUCHADORA

Evita surge ante su pueblo en las jornadas memorables del 45. Detrás quedaba una mujer que, como tantas, había palpado y sufrido el país oscuro de la década infame, que había asistido con ojos de niña y de adolescente a las aristas más duras de una realidad que golpeaba sin piedad a millones de argentinos.

Niños desvalidos, hogares miserables, el rostro atroz del hambre popular, de la entrega y el saqueo: ésta fue la imagen que Evita recogió de su pueblo durante su dura formación como mujer y como militante. La imagen que en lo hondo de su rabia —rabia hacia los infames que condenaban al pueblo a una existencia postergada— estaba, día tras día, engendrando la semilla orguida de su abanderada en defensa del Líder del Movimiento, imponiendo en el escenario histórico, con una demostración de arrolladora potencia, su presencia hasta entonces negada por la oligarquía.

La oleada de un elemento "ocial" desconocido está preparando un vuelco histórico que haría trizas las estructuras tra-

dicionales del país. El cabecita negra —germen en potencia de ese proletariado que haría eclosionar en el 45— ciemanda la ciudad, puebla las barridas sub-rbanas en busca de trabajo, del pan que el interior empobrecido le niega. Un cinturón industrial, poblado por seres silenciosos y sufridos, se levanta rodeando la gran urbe.

1943: la revolución del 4 de junio bloquea las aspiraciones de los años del país que pretendían erigir a Patrón Costas —nada menos que uno de los más siniestros "amot del azúcar"— en el candidato de turno y atar a la nación como furgón de cola de la contienda interimperialista.

A partir de allí las turbias intenciones del imperialismo y sus cómplices oligárquicos inician una ofensiva desenfrenada para reconquistar el poder. Desde las oficinas del Ministerio de Trabajo un nombre se va abriendo paso en el corazón del pueblo y en odio de la reacción. El histórico maridaje entre la oligarquía y formaliza. El contubernio marcha al son de las fanfarrias ciparvas de toda la "izquierda" antinacional. Un burdo pele imperialista es llamado para acaudillar y conducir este coro de la antipatria: se llama Spruille Braden.



Los humildes, los postergados, los desposeídos: ellos fueron quienes le dieron a EVITA el carácter de símbolo vivo y bandera de la Revolución Peronista.

LA HORA DEL TRIUNFO

Al promediar 1945 se llega a la definición de esta pugna. El golpe oligárquico ha obtenido el triunfo inicial, el coronel Perón es destituido de su cargo el 9 de octubre y confinado en Martín García.

La oligarquía estalla en júbilo: "El demagogo", el "dictador", ha caído es el grito histórico que resuena en todos los ámbitos dorados del barrio norte.

Pero en los confines de la ciudad el pueblo se prepara para entrar en escena. Se declara la huelga general el 16 de octubre.

En ese momento crucial de nuestra historia, en esa coyuntura en la que se juega el destino de la patria, es que Evita muestra su garra combativa, su estatura de militante.

Incansablemente, en horas sin tregua ni desfallecimientos, Evita instigará a su pueblo a la lucha. Todos los barrios son testigos de este batalla infatigable. Hogares humildes, sindicatos, mitines espontáneos

son el escenario de su prédica revolucionaria, de su apelación a la lealtad y a la rebelión. Y ese encendido combate contra el tiempo da sus frutos. Columnas nutridas de trabajadores invaden la ciudad. El grito desafiante del pueblo se eleva de miles de gargantas, se lee en cada pared y en cada vehículo frente al "horror" de los puños: "¡Viva Perón!".

Evita, gestora decisiva del triunfo, marcha —una más— confundida entre la multitud.

Al caer la noche de ese 17 de octubre, la victoria ya está en manos del pueblo. El líder ha sido recuperado. La muchedumbre escucha su palabra frente a la Casa de Gobierno y al finalizar su discurso Perón solicita a su pueblo que permanezca quince minutos más en su puesto, quiere grabar en su retina el espectáculo grandioso y necesita también de esa presencia para terminar de abrir el cerco oligárquico y a la participación popular en las elecciones del 24 de febrero.

A su lado, Evita —milagrosamente en pie, superando con sus postreras energías el cansancio agotador de días enteros— contempla esas masas que han roto las cadenas de su sumisión.

En ese instante embriagador de la victoria, comprende que ningún precio es demasiado alto cuando está en juego la libertad de un pueblo. Comprende su destino, la luminosa misión de su vida.

... Y LA HORA DEL DOLOR

En 1952 una enorme obra ha sido ya cimentada. El proceso de consolidación de una conciencia revolucionaria ha encontrado en Evita una constante impulsadora.

Obrando como punta de lanza del régimen popular en lo que hace a su cotidiana constatación con las necesidades y los anhelos del pueblo y en lo que hace también a su denuncia sin tregua de la oligarquía explotadora, Evita es la bandera de las tradiciones más puras del peronismo revolucionario.

Su nombre, su imagen su palabra concita y aúna el insulto, la burla, el desprecio y el odio de todo el antipueblo. No es casual que así haya sucedido. En Evita se encarna una esencia más genuinamente popular del movimien-

to mayoritario, la fuerza reivindicadora de la masa soportada y humillada que por primera vez asume la conciencia de su poder, de sus derechos de su empuje que estaba gestando un país sin mistificaciones ni cadenas.

Durante todo el mes de julio ese pueblo leal a su figura asiste, transido por un presentimiento del hecho irreparable a la agonia de su abanderada.

Quando la noche del 26 conoce la noticia, una sensación de apabullante dolor se derrama sobre la patria, se abate en el seno más profano del país verdadero, en los humildes, en los descamisados en los desposeídos que habían encontrado en ella su esperanza, su realidad de redención.

Y son las mismas masas que siete años atrás protagonizaron la jornada revolucionaria las mismas que rendirán un homenaje más grandioso que el pueblo argentino jamás brindado nunca a sus mártires y sus héroes, a sus conductores.

A través de innumerables jornadas de aquel mes de julio millones de personas se agruparon en las puertas del Ministerio de Trabajo, una lluvia pertinaz que humedecía el dolor de la multitud; que se movía con sus lágrimas, para brindarle su último saludo, su postrer "presente".

Guardias de obreros maldicen su vigilia ante el féretro los ovoreos, el sudor de los trabajadores serán sus cenizas. Una oleada de dolor se expande por toda América Latina, es América irredenta que había aprendido a conocer a Evita como a uno de los suyos.

Así dijo adiós el pueblo a esta mujer incomparable, con ese dolor hondo, sincero, espontáneo, que sólo pueden sentir aquellos que han compartido profundo en su entrega, que han aprendido el lenguaje de su pasión, que han visto en esta hora en que la reacción volvió a hincar su garra oscura sobre el pueblo y la tradición se mueve embarrada en el seno del Movimiento, es necesario asumir su ejemplo y su batalla sin concederlos trépanos contra los enemigos de la patria y de afuera, como ella lo hizo. COMPANERO, que ha asumido ese mandato histórico, se compromete ante el pueblo a luchar hasta las últimas consecuencias por llevar a la victoria definitiva.

"Con sangre o sin sangre la raza de los oligarcas explotadores del hombre morirá en este siglo" EVITA

LOS "GORDITOS" DE LA C. G. T. DESDE SUS MULLIDOS SILLONES IGNORAN LA MISERIA

NUESTRO PUEBLO vive en estas situaciones que paguen salidas de la época negra de la historia de la humanidad, épocas que debían estar superadas y que ahora enfrentamos. A los hogares argentinos han vuelto los días de angustia de incertidumbre, en los que se espera la llegada del correo trayendo el telegrama de la cesantía o la suspensión, el reintegro del hambre y la desesperación. Vemos con espanto la aparición de las ya olvidadas "colas" en busca de alimentos que se hallen al alcance del deteriorado bolalito popular, las largas filas de desocupados que por centenares, esperan desde la noche anterior en las puertas de los que ofrecen trabajos por horas. La proliferación de las villas de emergencia, que lejos de haber sido erradicadas, como pretendía la reacción, crecen día a día. Con este panorama, no nos asombramos entonces de la aparición de innumerables enfermedades provenientes de la subalimentación y de la miseria, ni del aumento de la delincuencia, producto de la necesidad de obtener el pan a cualquier precio.

Desde el lanzamiento del Plan de Lucha impulsado por las bases, nuestro pueblo citó en la concreción del mismo muchas esperanzas. Fueron pasando los meses y ejecutándose en forma masiva y ordenada cada una de sus etapas, arrancadas a la voluntad reaccionaria y claudicante de los burocratas, en una movilización única en la historia del movimiento obrero argentino. Cada fábrica tomada, cada taller ocupado, cada rehén en manos de los trabajadores, era un nuevo paso en el que nuestra clase obrera ratificaba su extraordinaria fuerza y su incontestable potencialidad revolucionaria. Así el Plan de Lucha, que fuera lanzado por la burocracia sindical para calmar la presión de las bases, y convertido por los obreros en bandera de lucha, estaba cumpliendo en cada una de las etapas. En estos momentos que la burocracia ve colmados sus limitados fines, que nada tienen que ver con los objetivos revolucionarios de los trabajadores. En estos momentos que esos señores hacen su propio juego, al servicio de los intereses imperialistas y oligárquicos, comprometiéndose con los sectores anales del ejército, tan reaccionarios y gorilas como los grupos colorados, tratando de llevar a la burocracia a complicarse en una infame pugna imperialista. Los trabajadores, que poseen un alto grado de madurez política, saben que este sitio juegan es extraño a sus intereses y a los del país, y tarde o temprano repudiarán a los burocratas. Mientras tanto, son plenamente conscientes de que el Plan de Lucha no puede ser detenido, pues no sólo se han alcanzado los objetivos de fondo, sino que tampoco se han conquistado las reivindicaciones inmediatas condensadas en el programa de los ocho puntos.

El gobierno, surgido del fraude del 7 de julio, sin representación popular alguna, sólo alcanza a implantar una absurda ley sobre salarios mínimo vital y móvil, que no mo-

difica en nada la situación actual de los trabajadores. La famosa ley "A", por otra parte, es una burla al dolor y la angustia de los hogares humildes, es también letra muerta. Las otras "soluciones" ofrecidas por el "desgobierno" no tienen la más mínima efectividad. En esta situación, la burocracia, después de una tregua canallasca que enfrió el fervor en el momento decisivo de la acción, se ve obligada a lanzar la tercera etapa del Plan de Lucha, en la que se establece la realización de "cabildos abiertos", marchas, etc., levantándose en cambio a las medidas de más repercusión, como son las que establecieron las ocupaciones de los lugares de trabajo y la toma de rehén. Pese a que los "gorditos" de la burocracia se esfuerzan por calentar sus sillones, se olvidan del hambre y de la miseria de los trabajadores e intentan frenar el Plan de Lucha, el pueblo que está hartado de palabras, deberá tomarlo en sus manos y convertir las marchas pacíficas de la burocracia en movilizaciones combatientes. La clase trabajadora deberá llenar las calles de las ciudades empujando decididamente las definiciones revolucionarias. Debe transformar los "cabildos" en asambleas de esclarecimiento de las surjan las verdaderas acciones de lucha. La consigna de los trabajadores debe ser: **¡LLENAR LAS CALLES, OCUPAR LAS FABRICAS DE ALIMENTOS Y DEVOLVER EL PUEBLO LO QUE EL PRODUCE Y SE LE NIEGA, E INTENSIFICAR LA TAREA DE ORGANIZAR Y EFECTIVIZAR LA LUCHA.**



El gremio de la carne reclama hechos, Los 70.000 despedidos no van a ser reincorporados, mediante declamaciones aparatosas y negociaciones inoperantes.

La burocracia, entonces, trata de la acción del pueblo y a Perón, que posterga y frena el cumplimiento del Plan, se encontrará impotente para contener la acción de las masas. El pueblo, que en un 17 de Octubre recuperó a su Líder, en este nuevo aniversario de la desaparición de Evita tiene la obligación de prepararse para recordar aquella gloriosa jornada de 1945, arrancando de las manos de los tráfingus la dirección del Plan de Lucha y convirtiéndolo en punto de partida de la tarea que nos señalara Evita y que nos conducirá a la liberación definitiva de la Patria. Recién entonces habremos hecho honor a las palabras de Eva Perón: "Y yo digo que la justicia ha de cumplirse inevitablemente, cueste lo que cueste y caiga quien caiga". **"Con sangre o sin sangre la raza de los oligarcas explotadores del hombre morirá sin duda en este siglo". — EVITA.**

■ CARNE: LAS BASES RECLAMAN HECHOS

Contra los 2.600 despedidos del Frigorífico La Negra, contra los 7.000 despedidos de Berisso, contra el cierre del frigorífico de Zárate, contra los despedidos masivos del Anglo, contra el desmantelamiento canallasco de las fuentes de trabajo; contra el saqueo del patrimonio nacional en beneficio exclusivo de los explotadores ingleses y yanquis, que cotizan la tonelada de carne a 500 US\$, y obligan a pagar gastos de fletes marítimos, y de fletes provinciales, cuando en los mercados de Europa y Extremo Oriente se está cotizando a 700 US\$; contra la tralación a la patria y los intereses del pueblo trabajador, de la propia dirección del gremio vendida a los patronos, se realizó el 15 de octubre una concentración popular, con un culminación del paro decretado por los trabajadores de la carne. Fueron los oradores: Tolsa, Carrasco, el "gerente" Alonso, y Reche, lacayo de turno del tristemente célebre Cardozo, entregador de la huelga de los 100 días y mentor de las incentivaciones. Los trabajadores llenaron la plaza con el calor de la rabia acumulada contra un sistema que los arrinconaba con el hambre y contra una burocracia que los traiciona con su indecisión, su debilidad y sus pactos en el momento de la crisis. En el acto quedó bien claro que de un lado están los que le hicieron exclamar a Evita: "¡O MEJOR QUE TENER NEMOS ES EL PUEBLO!", y por el otro los que como Reche, en Zárate, no dudó en citar sus esperanzas en Ricardo Illia en vez de mamar de las bases la razón y la potencia

TRABAJOS FORZADOS EN LA ISLA MACIEL



Como si esto fuera poco, los habitantes de las villas tienen que soportar la prepotencia de la policía que los trata como si fueran delincuentes, obligándolos a construir calabozos que después serán utilizados para "hospedar" a los mismos trabajadores que los construyeron. Esto es lo que viene sucediendo en la Isla Maciel.

TEÓRICAMENTE SE SUPONE que en la Argentina la esclavitud fue liquidada hace más de siglo y medio, teóricamente se supone, también, que en el territorio nacional no existen los trabajos forzados y que nadie puede obligar a un ciudadano a trabajar gratuitamente en beneficio ajeno. Sin embargo parece que para los habitantes de la Provincia de Buenos Aires tales principios no existen o carecen de importancia. Sucesos como el que se describe en las páginas de Avellaneda han iniciado ampliaciones en su local y para ahorrarse los pesos de la mano de obra, para que se dieran con esos jornales, que es lo más probable—no ha encontrado mejor expediente que recorrer las calles adyacentes a las Villas de Emergencia de la zona de Dock Sud e Isla Maciel y "reclutar" por la fuerza mano de obra gratis. Tal persecución se han ensañado particularmente con los habitantes de Quinta 51, en su inmensa mayoría honestos trabajadores que, a cualquier hora, son detenidos por agentes de dicha repartición y conducidos a la Brigada sin ningún tipo de explicaciones. Una vez en ella se les ordena trabajar en las obras de abastecimiento de dicha repartición y conducidos a la Brigada sin ningún tipo de explicaciones. Una vez en ella se les ordena trabajar en las obras de abastecimiento de dicha repartición y conducidos a la Brigada sin ningún tipo de explicaciones. Una vez en ella se les ordena trabajar en las obras de abastecimiento de dicha repartición y conducidos a la Brigada sin ningún tipo de explicaciones. Una vez en ella se les ordena trabajar en las obras de abastecimiento de dicha repartición y conducidos a la Brigada sin ningún tipo de explicaciones.

hacer: como si ellos tuvieran la culpa de la desocupación y la crisis que soporta el país. Estos atropellos sólo terminarán cuando el pueblo tome en sus manos la conducción de su destino y se lo arranque a sangre y fuego a las minorías del fraude y de la entrega. Como dijo Evita, bandera inquebrantable de la lucha contra los usurpadores: "Sólo el pueblo salvará al pueblo".

Estos atropellos sólo terminarán cuando el pueblo tome en sus manos la conducción de su destino y se lo arranque a sangre y fuego a las minorías del fraude y de la entrega. Como dijo Evita, bandera inquebrantable de la lucha contra los usurpadores: "Sólo el pueblo salvará al pueblo".

Como consecuencia de una política económica antinacional y del absoluto desprecio de nuestros gobernantes por el pueblo, millones de familias argentinas se ven obligadas a "vivir" en estos tugurios y a hacer trabajos forzados para la policía.

CON EVITA REVOLUCIONARIA

"No me importa caer en el camino porque sé que a mi bandera la tomará cualquier otra humilde mujer y seguirá firmemente adelante" — EVA PERON (6-V-1949).

Perseguida y encarcelada por la reacción, en muchas oportunidades, pero siempre se levantaba más fuerte y se mantenía al frente de la lucha popular. Como ejemplo de constancia, vivió su vida en el centro de trabajo y en la compañía Romero, con quien mantuvo una íntima amistad, se entregó generosamente a nuestro movimiento.

—Queremos conocer compañero, su forma de pensar sobre la forma de honrar la memoria de Evita.

—Voy a comenzar hablándole de la rana francesa, que representa a nosotros, las bases populares. Todavía se empeñan en todavía creen que estamos utilizando nuestra doctrina y nuestro líder, que son esencialmente revolucionarios. Confundiendo el Movimiento que lucha por terminar para siempre con la injusticia impuesta por una poca de un partido al estilo de los demócratas y los radicales, que se esfuerzan para burlar al pueblo, ¿es que quieren ser cómplices de esta burla? A los señores que tenemos el derecho y la fuerza para conseguir lo que nos corresponde.

—¿Qué nos puede decir del Movimiento en general?

—Lo que me voy a decir es lo que siempre predico y lo que ya he expresado a otros órganos de prensa del justicialismo; por otra parte, es posición constante de las bases. Han transcurrido casi diez años desde que yo fui a la línea, desde que yo fui a ganar, no lo vamos a limosnear, porque tenemos el derecho y la fuerza para conseguir lo que nos corresponde.

—¿La gran muestra de nuestro movimiento es la justicia?

—Lo que me voy a decir es lo que siempre predico y lo que ya he expresado a otros órganos de prensa del justicialismo; por otra parte, es posición constante de las bases. Han transcurrido casi diez años desde que yo fui a la línea, desde que yo fui a ganar, no lo vamos a limosnear, porque tenemos el derecho y la fuerza para conseguir lo que nos corresponde.

más peronistas que el propio Perón. Pienso que este tipo de gente no ha comprendido nunca a nosotros, las bases populares. Todavía se empeñan en todavía creen que estamos utilizando nuestra doctrina y nuestro líder, que son esencialmente revolucionarios. Confundiendo el Movimiento que lucha por terminar para siempre con la injusticia impuesta por una poca de un partido al estilo de los demócratas y los radicales, que se esfuerzan para burlar al pueblo, ¿es que quieren ser cómplices de esta burla? A los señores que tenemos el derecho y la fuerza para conseguir lo que nos corresponde.

—¿Qué piensa del Plan de Lucha?

—Es la gran muestra de nuestro movimiento. El Plan de Lucha fue creado y camuflado por el Movimiento Peronista. Y los trabajadores han respondido como los compañeros obreros. El Plan de Lucha ha sido un éxito total y nos muestra que la obediencia a una disciplina muy fuerte, y estas cosas son fundamentales para la batalla final. ¿Quién nos habla? En 24 horas hemos hecho

contacto. ¿Deseará añadir algo más?

—Como ustedes dicen, lo que yo les contesto es la posición de las bases. Y la combatividad de las masas y la movilización popular van hacia una auténtica revolución. Hoy, que ya se puede sentir fuerte y capaz, más que nunca, para acompañar a la masa y a la movilización popular en la lucha en que todos estamos. La compañera que me rodea son el mejor estímulo.

ACTIVISTAS

■ FERROVIARIOS

En Paraná se formalizó el día 6, un movimiento en favor de la reincorporación de cesantes ferroviarios. Se trata de un movimiento nacional tendiente a lograr que se revea la situación de los jubilados por decreto 5605/61 en los cuales no mediaba causa aparente.

■ ELECTRICISTAS DE ESPECTACULOS

El sábado 18 de julio tendrá lugar una asamblea en la que se tratará sobre las medidas de fuerza a adoptar por no haber llegado a un acuerdo en el pedido de mejoras salariales. El gremio sigue en estado de alerta y asamblea permanente.

■ OBRAS SANITARIAS

El gremio está en estado de alerta por la ambigüedad de la respuesta de la Administración sobre la renovación del convenio. De no haber soluciones se efectuará una reunión para concretar medidas de fuerza.

■ TEXTILES DE TRELAW

Obreras de la fábrica ISSET ocuparon al establecimiento por el despido de 7 operarias de la sección confección.

■ TEXTILES

La A.O.T. realizó nuevas Asambleas de esclarecimiento en diversos establecimientos y no de lograrse una solución al diferendo se pondría en acción las medidas previstas en el OPERATIVO CONVENIO.

MANDATO DE EVITA: "HAY QUE DEFENDER A PERÓN CONTRA LOS TRAIADORES DE ADENTRO Y DE AFUERA"

COMPAÑERO
DIRECCIÓN POSTAL: CASILLA DE CORREO Nº 2463 — CORREO CENTRAL

CON EL PUEBLO, JUNTO A PERÓN

"Aunque deje en el camino girones de mi vida yo se que ustedes recogerán mi nombre y lo llevarán como bandera a la victoria"

EVA PERÓN

La preocupación permanente de Eva Perón era profundizar la revolución que estaba llevando a cabo Perón. No podía ser de otra manera. Ella, que junto a Perón estaba en contacto directo con los problemas y los sufrimientos de los trabajadores, "sus grasitas" como cariñosamente los llamaba, sabía interpretar el sentir del pueblo y comprender las necesidades del cambio total de las estructuras económicas, políticas y sociales. Al lado de Perón se convirtió en bandera de lucha. Cada uno de los conflictos, cada uno de los problemas de los trabajadores contó siempre con su presencia y su participación decidida para resolverlos en beneficio de la clase obrera. Cada actitud combativa era una cachetada que recibía la oligarquía, que amasaba su odio en las opulentas mansiones del barrio norte. Ella lo sabía y decía: "Que vengan ahora los enemigos del pueblo, que nunca les tuve miedo porque siempre creí en el pueblo, siempre creí en mis queridos desamados. Sin ellos el 17 de octubre hubiese sido fecha de dolor y de amargura porque estaba destinado a ser día de ignominia y de traición, pero el valor del pueblo lo convirtieron en día de gloria y de felicidad".

Empujando en todo momento las definiciones de los que la rodeaban, se convirtió en el fatigado con que el pueblo castigaba a la oligarquía a la reacción, y a esa militancia dedicó su vida y sus banderas, que deben ser llevadas a la victoria total: "Aunque deje en el camino girones de mi vida, yo se que ustedes recogerán mi nombre y lo llevarán como bandera a la victoria".

Así, como ejemplo de lucha, de coraje, como símbolo de clase la interpretó el pueblo. Los que están a espaldas del mismo, la reacción de afuera y los traidores de adentro de nuestro movimiento trataron de ocultar la figura revolucionaria de Eva Perón para destacar sólo su otra faz que complementaba la anterior: su dedicación y constante acción socorriendo a los necesitados. Nada más contrario al sentimiento y al pensamiento revolucionario de Evita que esta visión parcial. Ella se sintió siempre plenamente identificada con los objetivos de la clase trabajadora, con la que compartió cada una de las horas decisivas. Podemos decir que fue intérprete combativa de sus intereses en cada momento de la intensa lucha que se libró en el seno del movimiento por la profundización de la revolución contra los elementos frenadores.

En esta hora de definiciones, nadie engaña a nadie. Los sectores burocráticos de nuestro movimiento distan mucho de reflejar el sentir del líder y de la masa que él representa. Continuamente cometen actos contrarrevolucionarios y son denunciados por las bases, que los rebasan día a día. No es casual entonces el conciente desinterés en reflejar a la Evita que fue y es bandera de lucha.

Todo está perfectamente encuadrado dentro de sus intereses. Su política es coherente con sus objetivos, que no son precisamente revolucionarios. Perón dijo: "Ella no sólo es la guía y bandera de nuestro movimiento, sino que también es su alma y su ejemplo". Para la burocracia nada es más contrario a sus intereses que el mostrar esa faz. Sería permitir que esa guía, que ese ejemplo le golpease en la cara y les enrostrase a cada momento su traición al pueblo, a la Patria y a Perón.

Pese a sus intentos, no han podido, sin embargo, acallar la voz que, respondiendo al llamado del Líder, dijo el 19 de mayo de 1952, en su último e inolvidable discurso, que es un mandato: "Aquí está la respuesta, mi general, es el pueblo trabajador, es el pueblo humilde de la Patria, que aquí y en todo el país está de pie y lo seguirá a Perón, el Líder del Pueblo, porque ha levantado las banderas de redención y de justicia de las masas trabajadoras. LO SEGUIRÁ CONTRA LA OPRESIÓN DE LOS TRAIADORES DE ADENTRO Y DE AFUERA. QUE EN LA OSCURIDAD DE LA NOCHE QUIEREN DEJAR EL VENENO DE SUS VIBORAS EN EL ALMA Y EN EL CUERPO DE PERÓN. QUE ES EL ALMA Y EL CUERPO DE LA PATRIA, PERO NO LO CONSEGUIRAN, como no ha conseguido jamás la envidia de los supos acallar el canto de los ruiseñores, ni las viboras detener el vuelo de los condores. No lo conseguirán porque aquí estamos los hambres y madres del pueblo, que en custodia nuestros sueños y vigilar vuestra vida".

En este nuevo aniversario de su desaparición física, en horas dolorosas para el pueblo de la Patria, su emoción y sus apasionadas palabras tienen como nunca vigencia: "Tenía que venir para decirles que es necesario mantener bien alerta la guardia en todos los puestos de lucha. No ha pasado el peligro. Los enemigos del pueblo de Perón y de la Patria no duermen. Es necesario que cada uno de los trabajadores vigile y no duerma porque los enemigos trabajan en la sombra. ¡El pueblo es la trinchera de Perón!".

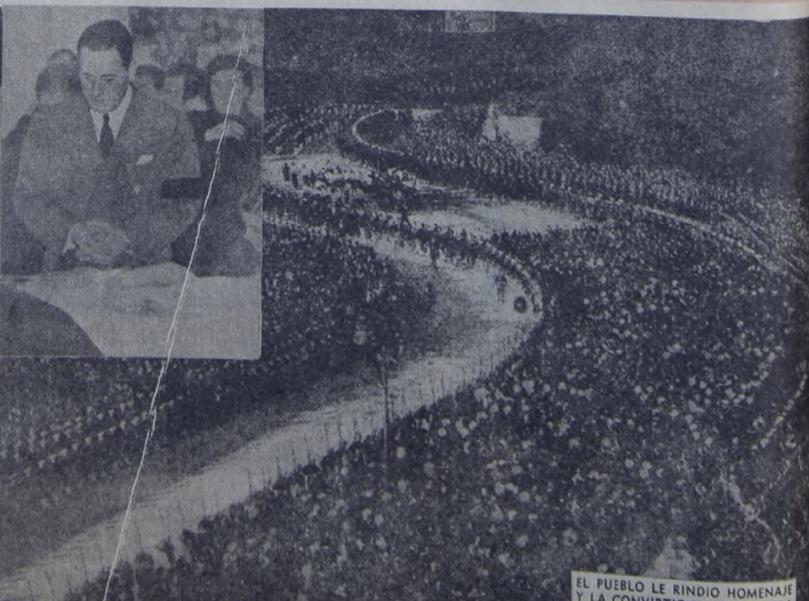
Nunca como ahora sus palabras son más necesarias, más elocuentes. Frente a los intereses oligárquicos e imperialistas que nos hambread, frente al régimen y su sistema que nos proscribe, frente a los burocratas que nos traicionan. Ante la dramática situación de los trabajadores, de los miles y miles de ancianos abandonados en la calle, de los niños desamparados y tristes. No sólo el pueblo, que recuerda, ha de brindar su mejor homenaje con las miras y las flores. El pueblo, tiel en mano, guiado por su ejemplo, ha de liberar a su Patria y de recuperar a su Líder. Nada debe detenernos en la acción pues, como dijo Eva Perón: "La victoria será nuestra, tendremos que alcanzarlo tarde o temprano, cueste lo que cueste o caiga quien caiga".



LOS DERECHOS DE LA ANCIANIDAD



ESTIMULO A LA JUVENTUD Y APOYO AL DEPORTE



EL PUEBLO LE RINDIO HOMENAJE Y LA CONVIRTIO EN SU BANDERA